

ó tres veces, quitándoles todas las hojas y ramos menos los del copete y así crecen derechos y hermosos y se hacen las buenas lanzas de jine-ta y las picas; todo el país está lleno de estos árboles y es muy agradable ver aquellos bosquecillos de árboles tan derechos y bien cuidados. El día 30 fuimos á Fuenterrabía que dista de Hernani cuatro leguas, el camino va por el Pirineo y por país desierto; en mitad se deja á la izquierda á Rentería, que es buen lugar por tener la mar cerca: en Fuenterrabía acaba el Pirineo». Es curioso que el viajero no se enterase de la existencia de Astigarraga y Oyarzun pasando por donde pasó.

TELESFORO DE ARANZADI.

(Se continuará)

EL VERANO

Hemos visto los placeres de la primavera; pájaros en los nidos, flores cortadas en los jardines, paseos en los prados en pos de las pintadas mariposas. Ahora llegó el estío con sus abrasadores días. A las orillas de las aguas, á la sombra de los sauces, las familias felices van á buscar el bienestar y la alegría.

Destácase la barca de la ribera y se desliza por las murmurantes aguas costeano las islas sombreadas aquí y allí, cual bosques de verdura y de flores. Mirad ese gallardo joven que conduce la barquilla, esos niños de facciones risueñas, esas jóvenes cuya belleza se abre bajo los sombreros de pastoras. ¡Cuánta gracia, cuanta felicidad! ¡Como juega la luz alegremente en esas sombras, sobre esos rostros y en esas aguas! ¡Cuál sopla leve y embriagadora la brisa sobre las hojas de los árboles! ¡Cuánta opulencia, cuánta vida hay en el conjunto de nuestra madre naturaleza!

La encantadora inocencia falta sin embargo con frecuencia á nuestras diversiones; no sabemos sacar placer y distracción de las cosas que se hallan á nuestro alcance. No imitamos al niño que en su graciosa

franqueza se distrae con todo; con los granos de la arena, con las flores de los campos ó el agua de los manantiales. Nosotros necesitamos largos preparativos, necesitamos todo el aparato de las diversiones ficticias, y llegamos á olvidar lo que la creación puede proporcionarnos de goces por sí sola y sin preparación alguna.

Si cada uno volviendo la vista atrás á su vida pasada, la recordase, ¿no hallaría mil dulces recuerdos de placeres fáciles? Paseos en los bosques, lectura al pié de una encina, reposo bajo algún punto del cielo estrellado, escursiones á las montañas, visitas á los ríos! El mundo entero es un parque de recreo en donde las diversiones sin remordimiento á cada paso se nos presentan.

La tierra y el cielo son un teatro cuyas decoraciones cambian á cada instante para causar placer á nuestros ojos, y en medio de las que se representan mil placenteros dramas trágicos ó encantadores, al lado de los que pasamos sin fijar la atención ni poner cuidado. Se enseña á los hombres á sacar el mayor provecho de la actividad; pero les queda por aprender el que podían sacar de su descanso! Todos saben lo que es el trabajo; muchos ignoran todavía lo que es el placer. No se le va á buscar en la sencillez donde Dios lo ha puesto, no se le ve en nuestra asociación más íntima con la naturaleza que nos rodea, en la superabundancia de vida que resulta en nuestra participación de la vida general, sino en las distracciones fútiles ó peligrosas, en la imitación que atrae, en la vanidad que estimula, y de que el habito nos ha creado una necesidad.

DOLORES DE SISTERNES.

